MY SURPRISE

Ferdinando Frega – Nando the Scribe



Gillettenarrative.com

GILLETTE: MI SORPRESA

Encuadre

Acababa de llegar a la clínica donde mi hija hace su rehabilitación motora, uno de esos momentos que nunca se delegan en nadie, estar ahí significa estar dentro del problema, no ser espectador en un partido de béisbol.

Me había sentado en el espacio reservado a la gente como yo, una mesita con una sola silla, lejos de todos pero no de sus miradas.

Justo cuando creía haber asegurado la posición, desde una mesa cercana, unos pacientes en plena siesta y cigarrillo me llamaron para que les hiciera compañía, y no mostraron ninguna vacilación en dejar claro que mi presencia era bienvenida.

Solo uno de ellos sabía que escribo, y cuando estábamos solos me llamaba Mr. Gillette, gastando una sonrisa ancha y satisfecha, mientras yo lo regañaba por eso, incapaz de hacer otra cosa.

Estábamos en una tierra, Calabria, donde podrían haberme secuestrado, patria entre los años 60 y 90 de los secuestros por rescate más grandes y rentables, cifras de ocho dígitos. Aquí no hubo raptos, esos pertenecían a otras zonas, otras tierras, otras culturas, donde la palabra amor se usaba para motivar y justificar, y después para ser perdonado, porque aquí nadie se iba sin un acuerdo previo, no estábamos en Cincinnati.

Había un profesor de 65 años y una maestra de 34, ambos discapacitados, ambos en silla de ruedas, discutiendo entre ellos de geometría y lenguas antiguas con la seguridad de quien ha enseñado toda la vida. Yo seguí siendo el oyente, un espectador que no paga entrada.

Cuando terminaron, los dos se volvieron hacia mí y dijeron: disculpe, ¿y usted de qué vive?

Y yo, sonriendo, respondí: escribo los libros donde aprenden profesores como ustedes, y espero sinceramente que consigan ser buenos maestros.

Se callaron, pero mientras me alejaba dije: ah, casi lo olvido.

La figura geométrica absolutamente perfecta no es el cuadrado, como ustedes dos se rebajaron a sostener, sino el triángulo, como si la suma de dos o más triángulos hiciera un cuadrado, y un tal Pitágoras además construyó algunos teoremas, aunque no recuerdo cuántos publicó, solo sé que hizo unos cuantos.

Y otra cosa, la base lingüística que permitió a la humanidad evolucionar no es, como afirmaron estúpidamente, el latín, esos pobres desgraciados tenían solo 2.000 palabras, y luego llegaron los griegos, que trajeron 8.000, y dieron a luz la filosofía, la que nos deja pensar que algún día seremos mejores.

Y pensar que la letra “J” del alfabeto no es italiana, y sin embargo siempre ha sido fundamental para tantas identidades. Basta pensar en JAVE, luego JESÚS, luego Juliana la CEO de Gillette, luego Jejurikar el Presidente de P&G;, y luego pensar que mi apellido es Frega, con F, porque la J habría sido demasiado engorrosa para mí, una sorpresa a la que nunca me habría acostumbrado.

Ferdinando